



## **Crítica literaria de "Libro de Malicia". Autor: Antonio Alfeca.**

Literatura, 21/09/2011

<http://fcandelacriticaliteraria.blogspot.com/2011/07/critica-literaria-de-libro-de-malicia.html>

LápizCero ediciones. 2011. Colección: La voz de Calíope.

### **La dimensionalidad del ingenio poético**

A partir de la fusión extradimensional del íntimo regocijo de la comunicación versada, Antonio Alfeca nos convierte en participantes de ese espacio del recuerdo, de la motivación, de la contraposición de las vehemencias que se encuentran en un mismo plano de ternura; del éxtasis de lo cotidiano, de la miscelánea de los conceptos arraigados en el alma y de la abstracción de un mundo muy concreto que se expande en este poemario hermosamente inusitado... tan sorprendente.

La Poesía de Antonio precisa de ingenio desparramado de estética deslumbrante y se revela conducente de belleza que despierta el simbolismo de las odas para deleite del magín lector. Nos convence el autor de una realidad alternativa, de la posibilidad del infinito, de la premisa cuántica de que somos fusiones de energía con el entorno de la apariencia invisible y consistentes participantes de un designio de ilimitado destino, en ese carácter ontológico que nos arraiga como sentidores de un abstracto que se concreta y nos incumbe. Libro de Malicia está desprovisto de límites y marca el norte hacia donde encaminar los sutiles designios del sueño como si a él perteneciéramos para guiarlo.

Antonio posibilita una fantasía real, originaria de su alma y creíble para nuestra propia imaginación en el apasionamiento de la significación de los sentires universales que él refleja con veraz impronta emocional concebida, a su vez, de una entrañable racionalidad... Y todo por el impulso de genuino amor que dedica a Malicia.

Sorprende tanto hondo discurrir de espontánea pasión que describe la sencillez de la dedicación al Amor; realmente ingenioso el don que tan excelentemente lo expresa.

El virtuosismo de la economía de las palabras, alza el estandarte de personalidad poética que Antonio maneja con sorpresiva sencillez en la compleja matización de los desmenuzados detalles de lo imaginario.

Sorpresivo en cada verso, parece existir una realidad paralela al universo de lo cotidiano que nos describe para adentrarnos en una dimensión cosmogónica, tallada con ingravidos cinceles como escultor de invisibilidades y prístinos imposibles que el ingenio poético nos expande sólidamente... así trasladarnos a una realidad multiplicada de abstracto sentido e identificable.

Libro de Malicia es pues una remembranza de ese vórtice de fantasía consistente que acaso resguarda virgen el discurrir de la infancia que, aun no siendo consciente de la estructura lógica que interpreta el Universo, no deja de alcanzar el infinito en una imaginación ilimitada.

Es así que el adulto irrumpe en esa sensación de que lo imposible es verdadero, trascendiendo con cada verso a un espacio de nadie y de todos, del infante y del experimentado vividor de adultas condiciones para que Antonio nos trascienda donde todo es posible; con el apasionamiento del abstracto que es caricia en la mente de lo real, que se convierte en nuestro por la energía vivificadora del intimismo erotizante, a la par que dulce, sensible e inocente. Toda una inspiración a nuestro alcance virtual que Antonio nos describe con maestra soltura inspirativa.

Extenso colofón de un deleite literario comprimido en la sustancia de la integridad poética, son los Poemínimos, como alarde de ingenio extractado de una inspiración rauda y resolutiva; conforman con el conjunto una selecta inversión de contrastes preciosistas a cada cual más productivos en su esencia creadora.

Libro para Malicia es un poemario de Amor mayúsculo, allá donde la imaginación alcanza el reflejo dimensional de lo imposible... tal y como se capta a modo paradigmático de las propias letras del autor :

*“No es mi piel la que arde de continuo*

*es el azogue que se inflama con tu reflejo”.*

Genialidad condensada en una dedicatoria amorosa cuya naturaleza imaginativa es admirable.

Ignacio Fernández Candela